

¿GERMANISMO O ROMANISMO?
UNA ESPINOSA CUESTIÓN EN EL TRÁNSITO
DEL MUNDO ANTIGUO A LA EDAD MEDIA:
EL CASO DE LOS VISIGODOS

FRANCISCO JAVIER GUZMÁN ARMARIO¹

Resumen: Tradicionalmente, la historiografía ha considerado a los visigodos como un pueblo con identidad nacional plenamente constituida a su entrada en el Imperio Romano (376), y como los creadores de un Estado hispánico de esencia germánica. Sin embargo, los visigodos, como otros pueblos bárbaros que penetraron en el territorio imperial en los siglos IV y V d. C., carecían de tal unidad y estaban muy condicionados por la influencia política y cultural de la civilización romana. En ese sentido, la importancia de la romanidad es el elemento preeminente en el nacimiento de los nuevos Estados de Europa occidental a principios de la Edad Media.

Palabras clave: Imperio Romano; Visigodos; *Limites*; Romanización; Asentamientos bárbaros; *Foedera Gothia*.

Abstract: Traditionally, the historiography has considered the Visigoths like a people with national identity totally constituted to its entrance in the Roman Empire (376 AD), and like the creators of a Hispanic State of germanic essence. Nevertheless, the Visigoths, like other barbarian peoples that penetrated in the imperial territory in IV and V centuries AD, lacked such national unit and were influenced by the political and cultural force of the Roman civilisation. In that sense, the importance of *romanitas* is the preeminent element in the birth of the new States of western Europe at the beginning of the Middle Ages.

Keywords: Roman Empire; Visigoths; *limites*; Romanization; Barbarian settlements; *Foedera Gothia*.

En un sugerente librito, de tono un tanto apocalíptico, el medievalista italiano V. Fumagalli escribía: “Ningún otro pueblo ha recorrido tanto camino como los godos, dividiéndose, emigrando en todas direcciones, combatiendo en todos los frentes, derramando sangre propia y ajena”². La frase, no

¹Área de Historia Antigua. Universidad de Cádiz.
Fecha de recepción del artículo: noviembre 2003. Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2004.

²*El alba de la Edad Media*, Madrid, 1996, p. 15.

podemos negarlo, tiene fuerza, pero también ofrece un punto de debilidad en uno de sus datos: bien es cierto que los godos recorrieron miles de kilómetros en un alocado peregrinaje, y que lucharon en muchos frentes con cruentos resultados, pero... ¿Realmente constituían un pueblo, poseían una conciencia nacional plenamente definida y, por tanto, en contraste con la cultura imperial?

En última instancia, la anterior pregunta siempre nos remite a otra de mayor trascendencia histórica cuando contemplamos el periodo de transición entre el mundo antiguo y el medievo: ¿Germanismo o Romanismo? Es decir, nos lleva a plantearnos si la nueva realidad sociopolítica del Oeste europeo (la que presentan los llamados “reinos germánicos”) tras la desaparición del Imperio Romano de Occidente fue un desarrollo de la tradición romana, el triunfo de la cultura germana o, más bien, una mezcla de ambos, ya sea equilibrada, ya con un elemento dominante: ésta es la piedra de toque de un debate que, prácticamente desde la propia época romana³, viene poniendo a prueba la agudeza de los que se internan en los dominios de Clío.

En el presente artículo recurriremos al ejemplo histórico de los visigodos (precisamente el primer “pueblo germánico” que fundó un Estado en Europa) para defender que:

1) El peso del “germanismo” en la evolución histórica del Imperio Romano sólo es el producto posterior de una estrategia de historiografía nacional (precisamente la norteña), que buscaba forjar glorias históricas que independizaran su substrato cultural, el mundo germano, del universo mediterráneo.

2) No podemos hablar de “decadencia” o “crisis”⁴ para el legado sociopolítico y cultural romano, sino más bien de transformación⁵.

³Ya Comodiano presentaba a los godos como los vengadores de los mártires de la persecución de Decio, otorgándoles un protagonismo histórico “externo” que actuaba sobre una realidad interna que estaba destinada a cambiar.

⁴G. BRAVO, *La caída del Imperio Romano: aproximación historiográfica*, en G. BRAVO, *La caída del Imperio Romano y la Génesis de Europa*, Madrid, 2001, p. xxv: “Si el Imperio Romano cayó o decayó, no lo hizo de forma súbita, sino a lo largo de un lento proceso, e incluso podría invertirse el sentido de la pregunta tradicional de “por qué cayó el Imperio Romano” por la no menos sugestiva de “cómo se mantuvo durante tanto tiempo”, reflexión que ya se hizo Gibbon a fines del siglo XVIII”.

⁵H.-I. MARROU, *Decadencia romana o antigüedad tardía*, Madrid, 1980, p. 151: “No nos podemos contentar con la noción simplista de decadencia, como si en todos los planos, todo en la vida de los hombres de Occidente se hubiera desmoronado al mismo tiempo que la estructura política y social del Imperio”.

3) En cualquier caso, el resultado de tal proceso histórico estuvo presidido por la romanidad antes que por el germanismo.

Para abordar tales cuestiones, seguiremos el hilo de una de las monografías más concienzudas del panorama bibliográfico nacional de los últimos años, el libro de Javier Pampliega, *Los germanos en España*, Pamplona, 1998 (pp. 1-209); a través de la misma podremos comenzar a analizar el papel que los visigodos ejercieron en la evolución histórica del Imperio Romano. Tan interesante trabajo se basa, fundamentalmente, en La Nueva Doctrina (*Die neue Lehre*), teoría del historiador R. Wenskuns⁶. Desde una perspectiva de estudio netamente germanista, este autor alemán subraya el aspecto aristocrático de la mayoría de las instituciones germánicas de la época anterior a las grandes invasiones del siglo IV-V, otorgando un peso específico a conceptos como *Stammesbildung*⁷, “soberanía doméstica”⁸, *Heerkönigtum*⁹ y *Stammeskrieg*¹⁰, *Gefolgskrieg*¹¹, etc.

Partiendo de tal análisis, Pampliega argumenta que la entrada de los godos en el Imperio (año 376) dio origen a un “proceso migratorio a gran escala de múltiples pueblos que simultáneamente al desplazamiento geográfico, dinamizó profundas transformaciones internas en los mecanismos político-sociales que configuraban los modos de funcionamiento de tales pueblos” (p. 1). Fruto de este proceso, y dentro un plazo sorprendentemente corto, se desarrollaría y consolidaría la etnogénesis y la institucionalización de una monarquía entre los visigodos bajo la figura de Alarico. La transformación seguiría, resumiendo a Pampliega, el siguiente decálogo evolutivo:

1) Las victorias militares conllevan la aclamación del caudillo como rey, lo cual da lugar a una realeza militar de origen no regio (p. 22)¹².

⁶*Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*, Köln/Wien, 1977.

⁷Creación de un nuevo pueblo constituido bajo el mandato de un rey (desde nuevas estirpes populares).

⁸Dada en un ámbito sociopolítico privado del *dominus* (séquito).

⁹“Realeza militar”, como superación de la soberanía doméstica, basada en la fusión entre el séquito guerrero del líder, mucho más amplio, y la etnia popular.

¹⁰Enfrentamiento decisivo para el destino de dos pueblos, con posibilidades de desaparecer el vencido una vez eliminada su aristocracia portadora de las tradiciones populares.

¹¹Guerra entre séquitos.

¹²Una aristocracia militar goda que apoya al *rex-dominus* (p. 42), juega un papel fundamental en el proceso.

2) Con Alarico se da una “monarquía militar itinerante”, fruto de cambios notables que explican que en la etapa de asentamiento, con Valia, ya podemos hablar de una monarquía plenamente definida bajo el clan de los Baltos (p. 67)³.

3) Al poseer el reconocimiento oficial del Imperio, el liderazgo de Alarico se fortalece frente a los *optimates* de la aristocracia balta: aunque constituyendo un conglomerado étnico, hay unidad en el ejército que lidera Alarico (pp. 69-70).

4) La consolidación de la caballería y los éxitos militares en Grecia hacen que el compacto (aunque multiétnico) ejército de Alarico le nombre rey en los momentos previos a su invasión de Italia en 401 (pp. 92 ss).

5) La adición de nuevos grupos de guerreros al ejército de Alarico implica una superpoblación que aconseja el asentamiento, lo cual lleva a la invasión de Italia (p. 105)¹⁴.

6) El no reconocimiento imperial de la figura de Alarico mueven a éste a actuar¹⁵; se le une el contingente de su pariente Ataúlfo, desde Panonia (pp. 124 ss), y también el ámbito doméstico de Estilicón (30.000 hombres) se pasa a Alarico cuando el vándalo muere (pp. 118 ss.)¹⁶.

7) Los subsidios imperiales pagados a Alarico consolidan su realeza (p. 126). En las negociaciones previas (Tratado de Rimini, 409, entre Alarico y Rávena) al saco del 410 se completa el proceso de etnogénesis de la realeza visigoda (p. 127).

8) La figura de Ataúlfo¹⁷ consolida lo conseguido por Alarico debido a que (p. 155):

8.1. Es el primer *comes domesticorum equitum* visigodo, lo cual afianza la jerarquía interna entre los godos.

8.2. Posee independencia militar, basada en su séquito de guerreros.

8.3. Su jefatura militar en Panonia le ha otorgado prestigio.

8.4. El ser cuñado de Alarico justifica su elección como su sucesor.

¹³Para el ascenso de Alarico, primer rey militar de los visigodos, *vid.* J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 55 ss.

¹⁴J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 104-105: tras la derrota de Pollentia, Alarico queda en entredicho, pero supera el bache gracias a la cohesión de su séquito y a los numerosos prisioneros. De todos modos, al reducirse el contingente, el grupo migratorio se reorganiza, se define y se dispone a saltar a la Galia.

¹⁵J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 130: el objetivo de Alarico consistía en “acaudillar a todo su grupo popular dentro de las fronteras romanas pero con un rango militar destacado en el seno del propio Imperio”. Esto habría consolidado su posición de *rex gentium*, pero el no reconocimiento imperial se lo impide.

¹⁶J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 121: este aporte (agosto de 408) supone una nueva etapa en la etnogénesis.

¹⁷Sobre la misma *vid.* J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 146 ss.

9) “La solución definitiva de la nueva realeza visigoda consistía en federarse con el Imperio, con la aceptación de unos territorios en los que asentarse, base sobre la que se fundará el futuro *regnum* territorial visigodo y su nueva patria” (p. 177)¹⁸.

10) “La situación privilegiada del asentamiento y su buen entendimiento con la poderosa aristocracia galorromana consolidaron la realeza militar del rey visigodo, quien pudo repartir extensos *fundi* entre sus estrechos colaboradores”¹⁹.

En síntesis, el doctor Pampliega nos presenta una evolución sociopolítica de los visigodos que, arrancando desde la significativa fecha del cruce del Danubio (376) llega a la del famoso *foedus* que permitió a dicho “pueblo” establecerse en Aquitania (418): en apenas medio siglo, un extraño conglomerado de gentes diversas alcanza una conciencia nacional (pertenencia a un grupo, con todos los elementos de cohesión —lengua, costumbres, instituciones— que ello conlleva) y una estructura política caracterizada por una monarquía bien afianzada. El plazo nos parece excesivamente breve para tal desarrollo, y en todo caso Pampliega no aclara lo suficiente cuáles eran esos rasgos nacionales que definían a los visigodos frente a los romanos (o frente a otros pueblos), así como en qué grado absorbieron los “godos” la cultura imperial. Al respecto esbozamos las siguientes consideraciones:

A) El poder bélico de los visigodos no puede calificarse, precisamente, de rotundo.

Lo ha publicado H.W. Elton: por lo menos hasta 439, su historia militar no ofrece más que fracasos²⁰. Y en su momento más glorioso, la derrota de Valente en Adrianópolis, los autores de esas fechas (y de los años

¹⁸J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 156 ss: buscando solucionar los mismos problemas de abastecimiento que tuvo Alarico (lo que genera oposición dentro de su séquito), a lo que se suma la presión imperial, Ataúlfo pasa a Hispania, donde será asesinado. Tras el intento frustrado de Valia de acceder al Norte de África (para tener allí una plataforma desde la que controlar el Mediterráneo occidental y, sobre todo, por cuestiones de abastecimiento) los visigodos han de retirarse a la Galia y pactar un *foedus* con el Imperio; p. 179: La rapidez del *foedus* del 416 (motivado por las necesidades del abastecimiento visigodo) y la presencia de un *agens in rebus*, funcionario menor, evidencian la supeditación de los godos al Imperio.

¹⁹J. PAMPLIEGA, *op.cit.*, p. 199.

²⁰“Defence in fifth-century Gaul”, en *Fifth-century Gaul: a crisis of identity?*, J.F. DRINKWATER; H. ELTON, Cambridge, 1992, p. 169. A. FERRIL, *La caída del Imperio Romano: las causas militares*, Madrid, 1989, p. 138: los bárbaros de la “época de las invasiones” no habían mejorado sustancialmente su capacidad guerrera respecto a sus antecesores y frente a Roma; lo contrario postula P. HEATHER, *Goths and Romans, AD 332-489*, Oxford, 1991, pp. 135-136: los godos poseían una organizada y eficaz maquinaria militar; C.R. WHITTAKER, *Frontiers of the Roman Empire. A social and economic study*, Baltimore, 1994, p. 173, opina que ello se ha exagerado bastante.

inmediatamente posteriores) no se alarman ante una supuesta amenaza mortal por parte de los “recien llegados”²¹. Es más: cuesta creer que los dirigentes godos pensarán alguna vez que podrían vencer al Imperio²².

Los que cruzaron el Histro y luego practicaron sus correrías por los Balcanes, hasta que pusieron sus ojos sobre Italia, no constituían un ejército (al menos no un ejército como el romano), sino un conjunto de bandas armadas, numéricamente débiles²³, mucho más de lo que Amiano Marcelino, nuestra mejor fuente para el episodio de Adrianópolis, pretende hacernos creer²⁴. ¡Hasta el antioqueno admite (26, 6, 11) que a Valente le preocupaba más su expedición persa que el número de godos que le amenazaban desde el Danubio!²⁵ Después de todo, el vicio no pertenece sólo a Amiano, sino que se puede calificar como *topos* de la literatura grecolatina²⁶: expresiones como *multitudo innumerabilis* u *hostilis multitudo* son utilizadas siempre de forma genérica, ofreciendo una falsa impresión de unidad de contingentes que, en realidad, casi nunca lograban la unión²⁷; además, no puede demostrarse que las confederaciones militares bárbaras sobrepasaran los 20.000 individuos²⁸. Según J.H.W.G. Liebeschuetz, por muchos bárbaros que Roma reclutara

²¹EUNAPIO, *fr.* 59; CLAUDIANO, *De bell. Get.*, 78 ss; 518 ss; OROSIO VII, 43, 3.

²²P. HEATHER, *op. cit.*, p. 140. El reconocimiento tervingio de su inferioridad respecto al Imperio lo admite el mismo J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 43.

²³T.S. BURNS, *Barbarians within the Gates of Rome: a study of Roman military policy and the Barbarians*, Indianapolis, 1994, pp. 62 ss.

²⁴En pasajes como 31, 4, 6 y 8; 13, 2; N.J.E. AUSTIN, *Ammianus on Warfare. An investigation into Ammianus' military knowledge*, Bruxelles, 1979, p. 24: Amiano suele exagerar el número de enemigos externos para conseguir efectismo en el relato; Ch. Dubois, *Observations sur l'état et le nombre des populations Germaniques dans la seconde moitié du IVe siècle d'après Ammien Marcellin*, “Melanges Cagnat”, Paris, 1912, pp. 257 ss, recomendó cautela ante las cifras que aporta el historiador sirio.

²⁵T.S. BURNS, *op. cit.*, p. 71, renuncia, por creerlo imposible, a efectuar un balance de las fuerzas encontradas en Adrianópolis y en las guerras góticas de Teodosio.

²⁶Y van algunos ejemplos: los 320.000 godos a los que tiene que hacer frente el emperador Claudio II (*Scriptores Historiae Augustae, Claud.*, VI, 5), los 400.000 ostrogodos que Radagaiso lanza sobre el norte de Italia (Zos., V, 26, 3), los 80.000 vándalos que invaden el norte de África en 429, o los 500.000 bárbaros que, según Hidacio, invaden la Península en 409; M. CLAVEL-LÉVÊQUE, *Codage, norme, marginalité, exclusion: le guerrier, le pleureuse et la forte femme dans la Barbarie gauloise*, “Dialogues d'Histoire Ancienne”, 22/1 (1996), pp. 239-240: las mujeres bárbaras se suponían madres fecundísimas, especialmente las galas; Proc., *B. Goth.*, V, 12, 20-21 califica el país de los germanos como *polyanthropos*, es decir, lleno de gente.

²⁷C.R. WHITTAKER, *op. cit.*, pp. 212-213.

²⁸M. TODD, *The Northern Barbarians, 100 BC-300 AD*, Oxford, 1975, p. 5: la Germania del siglo IV —un territorio que abarca desde el Rin hasta Rusia— no estaría poblada por más de tres millones de habitantes.

nunca pudieron superar en número a los efectivos de las legiones²⁹. En consecuencia: el Imperio no se enfrentaba, en el caso de los godos de finales del siglo IV, a hordas, sino a razzias relativamente pequeñas (amén de a la infiltración silenciosa, a veces incluso con el consentimiento imperial)³⁰; y cuando los bárbaros triunfan en el “campo de batalla” se debe más a la desidia romana que a la fuerza germánica. El denunciado “efecto caldera”³¹ es, pues, un tópico... con cierto éxito (incluso hoy día), pero al fin y al cabo un lugar común.

B) Los godos que vencieron a Valente en 378 distaban mucho de conformar un pueblo con unidad nacional y poseedor de cierto grado de complejidad política vertebrada en función de una monarquía, ni siquiera en germen.

En el mundo germano la base del poder real estribaba en la capacidad de un líder, el *rex*, para aportar recursos y seguridad a los miembros de su comunidad, a los que estaba unidos por lazos de carácter personal³². Cuando se muestra incapaz de cumplir con tales funciones, simplemente se le depone³³. Esta figura se opone a una institución ligada a la participación popular en la vida política: la asamblea de guerreros³⁴. Generalmente se ha defendido, desde la escasez de datos acerca de esta asamblea en la tardorromanidad, que durante el siglo IV la sociedad visigoda asistió a cambios sociopolíticos vertiginosos que desembocarían en una sociedad fuertemente

²⁹“Generals, federates and buccellarii in Roman armies around AD 400”, en Ph. FREEMAN; D. KENNEDY, *The defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 46. C.R. WHITTAKER, *op. cit.*, p. 231: en el siglo IV un millón de bárbaros cruzaron el Rin de forma no controlada, esparciéndose sobre un área de 10.000 kms², lo que arroja un promedio de 1 bárbaro por km²/año.

³⁰C.R. WHITTAKER, *op. cit.*, p. 209.

³¹W. GOFFART, “The theme of “The Barbarian Invasions” in late antique and modern historiography”, en *Das Reich und die Barbaren*, E. CHRYSOS; A. SCHWARCZ, eds., Wien-Köln, 1989, pp. 90-91: es decir, la presión numérica externa que acabaría por inundar el Imperio.

³²Para el caso de los godos, *vid.* D. CLAUDE, *The oath of allegiance and the oath of the king in the Visigothic kingdom*, “Classical Folia”, 39 (1976), pp. 3-26. En el caso burgundio documentamos la figura del *hendinos* (Amm., 28, 5, 10; 30, 7, 11; Oros., VII, 32, 11), monarca electivo que podía ser depuesto si no cumplía con sus obligaciones militares y de abastecimiento de su pueblo (Amm., 28, 5, 14).

³³Es el caso de Atanarico, constatado por Amiano Marcelino (31, 3, 8).

³⁴Con poderes judiciales, incluso; sobre esta institución *vid.* Tac., *Germ.*, VI, 6; XI, 1 y 5-6; XII, 1; XXXI, 2; *Ann.*, II, 12, 1; *Hist.*, IV, 14.

desigual³⁵. Lo cierto es que tales agrupaciones sí se dieron en la cuarta centuria en colectivos como el de los alamanes (Amm., 28, 5, 10) o el de los francos (*Panegyrici Latini*, XII [9], 22, 3). En todo caso, si hubo una mayor estratificación social en el seno de los godos ésta no vino por propio desarrollo interno desde el aislamiento, sino desde el contacto con otras culturas como el mundo céltico o el romano³⁶. De hecho, fue dentro de los límites de Roma (así, al menos, lo evidencia el testimonio arqueológico de conjuntos funerarios y asentamientos bárbaros en el Imperio) cuando se documenta una progresiva diferenciación social dentro de este “pueblo”³⁷.

En ese sentido, la evolución política de los “godos” hacia una monarquía no arranca desde Fritigerno, como afirma Pampliega³⁸. Desde luego, este personaje no es un *rex*, pero tampoco un *iudex*³⁹: prorromano en sus ambiciones, nunca pretendió crear un aparato estatal coercitivo, sino que, haciendo uso del prestigio de su familia, desplegando sus habilidades militares⁴⁰, e incluso con el ocasional apoyo imperial⁴¹, se limitó a ejercer un liderazgo sobre el grupo un tanto amorfo, carente de identidad e históricamente atrapado por las circunstancias, que analizaremos en el siguiente punto. Su proyecto político carecía de una meta que podamos llamar “monarquía” (materializada con Alarico)⁴². Por ello mismo, debemos cuestionar el relato de Amiano Marcelino, quien atribuye a Fritigerno un poder armado y una personalidad política notables. Como ha afirmado T.S. Burns, el mencionado

³⁵E.A. THOMPSON, *The Visigoths in the time of Ulfila*, Oxford, 1966, pp. 50 ss.

³⁶E.A. THOMPSON, *The Visigoths from Fritigern to Euric*, “Historia”, 12 (1963), pp. 107 ss: a partir de este contacto, se polarizan los colaboracionistas con el Imperio (terratenientes) y los que mantenían la hostilidad frente a la romanidad; P. HEATHER, *op. cit.*, pp. 188 ss., defiende que sólo se enfatizaron las jerarquías existentes y no se crearon unas nuevas.

³⁷C.R. WHITTAKER, *op. cit.*, p. 240.

³⁸*Op. cit.*, p. 53: inaugurador de una jefatura militar visigoda, antecesora directa de la monarquía de Alarico. H. WOLFRAM, *Atharic the Visigoth: monarchy or judgeship. A study in comparative history*, “Journal of Medieval History”, 1/3 (1975), p. 264: Fritigerno recibiría, como asociado, parte de la autoridad que ostentaba Alarico; a la muerte de éste, aquél recibiría el liderazgo de los visigodos.

³⁹J. PAMPLIEGA analiza esta figura en *op. cit.*, pp. 23 ss.

⁴⁰S. WILLIAMS; G. FRIELL, *Theodosius: the Empire at bay*, London, 1994, p. 126; H.W. ELTON, *art. cit.*, p. 169.

⁴¹Z. RUBIN, *The conversion of the Visigoths to Christianity*, “Museum Helveticum”, 38 (1981), p. 48.

⁴²Algo que parece admitir el propio J. Pampliega, *op. cit.*, p. 61, al escribir: “Todos los cabecillas de los pueblos que penetraron en el Imperio Romano entre los siglos IV-V estaban dispuestos a funcionar como federados imperiales y asumir las costumbres romanas”.

godo ni se molestó en soñar con un poder semejante al que tendrían, años más tarde, personajes como Valia y, sobre todo, Teodorico I⁴³. Coincidimos con Ph. Rousseau⁴⁴ en que Amiano demuestra su ignorancia sobre los godos al confundir a Fritigerno con un *dux*⁴⁵, cuando en realidad encarnaría mejor a un líder godo que responde a una coyuntura histórica nueva y apremiante: el cruce del Danubio en 376. Si fue él quien pactó el *foedus* del 382⁴⁶ es algo que francamente no introduce ningún elemento importante, pues, como ha señalado M. Errington, este acuerdo no se hizo precisamente desde la igualdad⁴⁷.

Otro tanto podría comentarse de Alarico, de quien Liebeschuetz ha demostrado que no sólo no ostentó el cargo de rey de los godos⁴⁸, sino que ni siquiera fue un líder tribal⁴⁹; y los individuos que comandaba tampoco integraban una “nación”, sino más bien un simple ejército⁵⁰. Mercenario, oficial de una unidad federada bajo Teodosio, aprovecha la confusión creada por la guerra entre éste y el usurpador Eugenio para desligarse del pacto y convertirse, apoyado por unos cientos de hombres, en saqueador de la

⁴³T.S. BURNS, *op. cit.*, p. 283.

⁴⁴Visigothic migration and settlement, 376-418: some excluded hypotheses, “Historia”, XLI/3 (1992), pp. 348-349 y 351.

⁴⁵S. TEILLET, *Des Goths a la Nation Gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*, Paris, 1984, p. 110, n. 526: Amiano alude a los jefes bárbaros con tres tipos de títulos: *rex* (30, 7, 7; 31, 3, 3), *iudex* (31, 3, 4) y *dux* (31, 4, 1). *Vid.* el análisis de J. Pampliega, *op.cit.*, pp. 70 ss, de los conceptos políticos godos en las fuentes para el periodo 395-418.

⁴⁶J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 49.

⁴⁷R. MALCOLM ERRINGTON, *Theodosius and the Goths*, “Chiron”, 26 (1996), p. 22: la relación de romanos y godos bajo Teodosio fue de patronazgo después de una *deditio*, no de negociadores en igualdad de condiciones pactando un *foedus*: fue la presión económica y militar, y no la obligación moral del acuerdo, la que hizo que los godos se mantuvieran dentro de los límites del tratado.

⁴⁸Según E.A. THOMPSON, *The Visigoths*, p. 54, la jefatura hereditaria no se dio entre los godos antes de Alarico; ni siquiera este gran erudito se atreve a hablar de monarquía para este periodo.

⁴⁹J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 64-65, recoge el posible origen hérulo de Alarico, y también el hecho de que no pertenecía a la aristocracia militar balta.

⁵⁰J.H.W.G. LIEBESCHUETZ, *Alaric's Goths: nation or army?*, en *Fifth-century Gaul*, pp. 75-83; al respecto, *vid.* H. WOLFRAM, *Gothic history and historical ethnography*, “Journal of Medieval History”, 7/4 (1981), pp. 316-317. W. GOFFART, *Barbarians and Romans AD. 418-584. The techniques of accommodation*, Princeton, 1980, p. 7: “It is more evocative of the Great company of successive condottieri than of a phenomenon of popular migration”; en contra de esta opinión, C.E.V. NIXON, *Relations between Visigoths and Romans in fifth-century Gaul*, en *Fifth-century Gaul*, pp. 66 ss: los godos que llegan a la Península Ibérica constituyen un pueblo con serios problemas de abastecimiento y en busca de tierras donde asentarse, no son una banda de guerreros.

desvalida Tracia (Claud., *In Ruf.*, I, 308-322; 332-333; *De Cons.Stil.*, I, 94-115). En 401 se dirige hacia Italia⁵¹, pero no hay propósitos nacionales ni proyectos de monarquía en este personaje: Alarico sólo (al final de su vida lo vería bien claro) aspiraba a sobrevivir en tiempos de confusión, con otras bandas agresoras y el potente ejército imperial pisándole los talones.

Téngase en cuenta que los godos penetraron en el Imperio no como triunfadores, con un amplio campo de expolio por delante y sin rival que les hiciera frente, sino más bien como un contingente de población acosado por la necesidad y hostigado por sus enemigos: a la supuesta presión de los hunos, que ya hemos refutado en otro trabajo⁵², se superpone otra amenaza mayor como era la presión imperial. En efecto, la rapacidad de los funcionarios de Valente preside el paso del Danubio⁵³, mientras que, en años posteriores, intelectuales como Amiano Marcelino proclaman que los godos son una plaga merecedora de medidas extremas como el genocidio⁵⁴. Además, incluso cuando se integran en las estructuras imperiales la suerte de los godos no mejora mucho: Teodosio los utiliza como “carne de cañón” (Oros., VII, 35, 19) en su guerra contra el usurpador Eugenio⁵⁵, con lo cual no sólo neutralizaba a su contrincante sino que se libraba de unos molestos aliados⁵⁶. Desde luego, los federados sabían de su inseguridad en suelo imperial: episodios como el motín de Tesalónica⁵⁷, la matanza dirigida por el general Julio en

⁵¹Sobre las guerras italianas de Alarico, *vid.* H. WOLFRAM, *History of the Goths*, Berkeley and Los Angeles, 1990, pp. 150 ss.

⁵²*Los hunos: la gran invención de Amiano Marcelino*, “Rivista Storica dell'Antichità” (2000), pp. 163-193.

⁵³Sobre los abusos del cruce del Danubio, *vid.* T.S. BURNS, *op. cit.*, pp. 24 ss.

⁵⁴T.D. BARNES, *Ammianus Marcellinus and the representation of historical reality*, Ithaca, London, 1998, pp. 185-186; *vid.* también S. ELBERN, *Das Gotenmassaker in Kleinasien (378 n. Chr.)*, “Hermes”, 115 (1987), pp. 99-106.

⁵⁵Campaña descrita con detalle en A. Ferril, *op.cit.*, p. 74 ss; p. 169: las bajas godas ascendieron a un 50%.

⁵⁶E. DEMOUGEOT, *L'image officielle du Barbare dans l'Empire romain d'Auguste à Theodose*, “Ktema”, 9 (1984), p. 138, resalta la fidelidad de los federados bárbaros de Teodosio durante las guerras contra los usurpadores y, contrastando con aquella, el poco reconocimiento oficial que recibieron por parte del emperador por su valiosa contribución a la restauración del poder legítimo en Occidente.

⁵⁷Sobre este episodio, *vid.* J.R. AJA SÁNCHEZ, *Tumultus et urbanae seditiones: sus causas. Un estudio sobre los conflictos económicos, religiosos y sociales en las ciudades tardorromanas (S. IV)*, Santander, 1998, pp. 112-113.

Asia Menor (Amm., 31, 16, 8)⁵⁸ o los linchamientos individuales que, de seguro abundaron en las ciudades de Oriente por aquella época (*vid.* Lib., *Or.* XIX, 22; XX, 14), así lo demuestran. De este modo, resulta más que comprensible que los reclutados se replantearan su lealtad frente a Constantinopla (*vid.* Zos., IV, 45, 3) y se dedicaran antes a cultivar su propia supervivencia⁵⁹. Una meta, por cierto, que manifiesta su debilidad inicial cuando constatamos que los godos continuaron sirviendo bajo los estandartes imperiales.

No en vano, de este grupo se nutrieron principalmente los reclutamientos extraliminales⁶⁰, desde que en 238 tuvieron su primer enfrentamiento serio con el ejército romano. Su presencia en éste se prolongaría, de forma progresiva, en el tiempo, aunque su protagonismo en las usurpaciones del siglo III contribuyó a arrojar sobre ellos una permanente sombra de desconfianza⁶¹. De todos modos, no puede negarse su peso específico en la defensa del Imperio, incluso en la frontera persa (Zos., III, 5). Amiano Marcelino (27, 5, 1) nos presenta a los godos como un pueblo vinculado a Roma a través de una antigua amistad en la que abundan los tratados de paz; en la centuria siguiente demostrarán su colaboración con el Imperio en la batalla de los Campos Cataláunicos; y en 528 los encontramos combatiendo en Crimea contra los hunos y defendiendo los intereses de Constantinopla⁶².

En síntesis, que los godos, en mayor o menor medida, al menos hasta la segunda mitad del siglo V, van a depender de la autoridad imperial. Sus pretensiones de asentarse en Nórico y Panonia serán denegadas por Rávena, no sólo por el carácter estratégico de estas zonas, como defiende Pampliega⁶³, sino porque más bien la capital de Occidente tenía la suficiente potencia para

⁵⁸Vid. J. STRAUB, *Die Wirkung der Niederlage bei Adrianopel auf die Diskussion über das Germanenproblem in der spätromischen literatur*, "Philologus", 95 (1942), pp. 258-259.

⁵⁹Para M. CESA, *376-382: Romani e Barbari sul Danubio*, "Studi Urbinati", 57 B3, 1984, pp. 73-76, tales abusos desembocarían en el propósito godo de fundar un Estado independiente dentro del Imperio, manteniendo una voluntad de no agresión contra éste. Creemos que, en las condiciones de inferioridad en las que se hallaban los visigodos, este proyecto estaba muy lejos de ser concebido.

⁶⁰J.H.W.G. LIEBESCHUETZ, *Generals*, p. 465

⁶¹B. y P. SCARDIGLI, *I rapporti fra Goti e Romani nell III e IV secolo*, "Romanobarbarica", 1 (1976), pp. 261-264; recuérdese el apoyo de los godos a Procopio (Amm., 26, 10, 3 y Zos., IV, 7).

⁶²Vid. J.L. TEALL, *The Barbarians in Justinian's armies*, "Speculum", XL/2 (1965), p. 299.

⁶³*Op. cit.*, p. 122-123; sobre las peticiones de Alarico en Italia *vid.* pp. 115 ss.

hacerlo. Desde luego, el grado de poder que Alarico tenía en sus manos no superó el que disfrutara Fritigerno⁶⁴, por más que se defiende que había desplegado un arduo esfuerzo por preservar la unidad de su pueblo contra las presiones del Estado romano⁶⁵.

Respecto a la “monarquía goda”, si hemos de utilizar ese concepto, puede ser contemplada más como un liderazgo de signo electivo, al modo que existió entre los celtas, de duración limitada, y no como la punta de lanza de una sociedad políticamente compleja o de un Estado en ciernes que ni siquiera se dio con Ataúlfo⁶⁶. En ese sentido, se requerirá un prolongado mandato, como el de Teodorico (418-451)⁶⁷, para que se consolide una *stirps regia* que permita hablar de institución monárquica⁶⁸. Y no acontecerá hasta Eurico que el dirigente visigodo, por su energía, pueda anular cualquier deber contraído por el tratado del 418⁶⁹, manifestando con ello una total independencia del Imperio y un plano de igualdad jurídica respecto a éste: ese “detalle”, no otro, es el que realmente marca el surgimiento de un reino visigodo en Occidente. Además, tampoco se cumple la premisa necesaria de la emergencia de una monarquía nacional como resultado de la eclosión de una aristocracia entre los godos⁷⁰: hasta el asentamiento en Aquitania (418), como mínimo, no podemos hablar de dirigentes nacionales, y mucho menos en el contexto de las guerras

⁶⁴E.A. THOMPSON, *The Visigoths*, p. 47.

⁶⁵Ph. ROUSSEAU, *art. cit.*, pp. 355-356: Alarico se había guiado por los mismos móviles principales que Fritigerno: el avituallamiento en primera instancia y la concesión de tierras a medio plazo; metas que, por otra parte, continuarían buscando Ataúlfo y Valia.

⁶⁶S. TEILLET, *op. cit.*, p. 409: el término *rex Gothorum* (Amm., 31, 4, 12-13) tiene más un valor de oposición al emperador de los romanos antes que afianzamiento de una monarquía emergente.

⁶⁷Quizás haya que seguir a P. HEATHER, *The emergence of the Visigothic kingdom, Fifth-century Gaul*, p. 84, cuando éste afirma que la alianza romano-goda contra Atila marca un punto de inflexión en el poder godo sobre la Galia; en general, los años centrales del siglo V resultaron decisivos en ese sentido, como afirma J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 318-319: hechos como las actuaciones godas en Hispania, las correrías suevas por el mismo territorio y el saco de Roma por Genserico muestran la situación de autonomía de los federados bárbaros respecto a Rávena.

⁶⁸H. WOLFRAM, *History of the Goths*, p. 203; el propio J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 169.

⁶⁹E.A. THOMPSON, *The Visigoths from Fritigern*, p. 126, H.W. ELTON, *Defence*, p. 173; O.BREZZI, *Romani e i Barbari nel giudizio degli scrittori cristiani dei secoli IV-VI*, “Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo”, IX, Spoleto, 1962, p. 24; H. WOLFRAM, *History of the Goths*, p. 204.

⁷⁰J.F. MATTHEWS, *The Roman Empire of Ammianus*, London, 1989, p. 324: la arqueología, al menos en la época del cruce del Danubio, no constata la existencia de dicha aristocracia.

de Teodosio, en el que los godos carecían de cualquier tendencia a la unificación bajo un poder unipersonal fuerte⁷¹.

C) El contingente que comandó Alarico carecía de rasgos nacionales, y más bien se definía por un carácter multiétnico⁷².

Los godos que rebasaron la línea del Danubio no eran “étnicamente puros”, sino que estaban mezclados con alanos, hunos⁷³, ostrogodos⁷⁴... Además, se puede constatar la presencia de romanos⁷⁵ disidentes: grupos de *humiliores* descontentos, *dediticii*, mineros en rebelión (Amm., 31, 6, 6)⁷⁶, desertores romanos, bandidos y esclavos; y no por ser una nación de campesinos en movimiento⁷⁷: sólo el tiempo y el peligro hicieron que los “visigodos” se convirtieran en “nación”... y de una manera un tanto forzada. Por lo mismo, tampoco puede hablarse de su asentamiento como nación germana en la Galia, hacia 418, pues la arqueología no puede demostrar que dicho acantonamiento lo fuera de godos *in strictu sensu*⁷⁸. Así, la carencia de unidad entre los godos, ya señalada por Amiano (26, 6, 10), invalida de

⁷¹T.S. BURNS, *op. cit.*, p. 88.; en pp. 281-282, relativiza el calibre del reclutamiento bárbaro: hasta el siglo V, el Imperio reclutará bandas desperdigadas, y no tribus.

⁷²*Vid.* el propio J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 50 ss.

⁷³J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 131: los hunos forman parte del séquito de Ataúlfo (*Zos.*, V, 37, 1).

⁷⁴E. DEMOUGEOT, *Modalités*, p. 149, remarca que en la política de reclutamiento y asentamiento de bárbaros llevada a cabo por Graciano no se trababa contacto con pueblos, sino con ligas guerreras multiétnicas. J.H.W.G. LIEBESCHUETZ, *Alaric's Goths*, p. 82, hace hincapié en el activo fenómeno de absorción de otros bárbaros, e incluso provinciales romanos (Amm., 31, 6, 4-7; 7,7; 15, 2), por los godos, debido fundamentalmente a: 1) Las facilidades que ofrecían las instituciones germanas de dependencia personal; 2) El grado de romanización alcanzado por los godos a través de siglos de comercio y de servicio con el Imperio.

⁷⁵Pues los “godos” ya llevaban bastante tiempo bajo la influencia transdanubiana de Roma.

⁷⁶R. MALCOLM ERRINGTON, *art. cit.*, p. 6: estos mineros parece que estaban preparados para la guerra, pues el mismo Teodosio recurrió a ellos para combatir a los bárbaros.

⁷⁷J.J. O'DONNELL: P. HEATHER, *Goths and Romans, 322-489*, Oxford, 1991; P. HEATHER and J. MATTHEWS, *The Goths in the Fourth Century*, Liverpool, 1991”, rec., “Bryn Mawr Classical Review”, 3 (1992), pp. 3-4: “The groups we call Visigoths and Ostrogoths were largely happenstance collections of military units and hangers-on, brought together by political and military chance and necessity, and then hypostasized as huge barbarian was bands by propaganda on all sides. The question arises how far Rome created its own nemesis, by insisting on the otherness of the barbarian and by insisting on seeing Alaric and his followers as an alien intrusion rather than as a renegade military leader and his truculent troops”; J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 87: el Imperio no puede darles un territorio a los godos que saquean los Balcanes, a partir del 395, puesto que son un ejército en movimiento.

⁷⁸J. VANDERSPOEL, *Fifth-Century Gaul: a crisis of identity?*, Cambridge, 1992”, rec., “Bryn Mawr Classical Review”, 6-1-1994, p. 2.

principio los temores de Orosio (VII, 43, 5)⁷⁹ acerca de una sustitución de la *Romania* por la *Gothia*.

D) J. Pampliega no acierta al afirmar que la aculturación de los godos a los usos romanos comienza cuando Átalo es nombrado emperador en Roma, gracias a las presiones que ejerció Alarico sobre el Senado de la *Urbs*⁸⁰. En realidad, todos los “pueblos germánicos” que irrumpieron en el Imperio ya llevaban bastante tiempo absorbiendo la cultura romana.

Hay que admitir como insostenible la idea de un “Occidente bárbaro” como estadio de superación del Imperio Romano⁸¹: los “recien llegados” no poseían ni el número, ni la cohesión, ni las destrezas necesarias para ello⁸². Algunos indicios evidentes del triunfo de la romanidad sobre el germanismo en el mundo mediterráneo son los siguientes:

1. La germanización lingüística del Imperio apenas tuvo relevancia⁸³.
2. En los nuevos “reinos germánicos” no falta un “dualismo institucional”, generalmente materializado en un aparato militar “germánico” acompañado de una burocracia civil latina, existencia de dos códigos legales, etc., que en plazo variable tiende a favorecer la convivencia entre las comunidades provincial y “bárbara” (esta última, con una acusada tendencia a adoptar los usos romanos).
3. Los grupos sociales privilegiados latinohablantes continuaron conservando la mayor parte de sus privilegios bajo los monarcas “germánicos”⁸⁴; en la Galia, por ejemplo, se mantuvo el sistema fiscal

⁷⁹J. ZEILLER, *L'apparition du mot "Romania" chez les écrivains latins*, “Revue d'Études Latines” 1929, p. 197; para O. BREZZI, *art. cit.*, p. 17, ese proyecto “poteva essere concepibile solo se tutte le genti gotiche avessero continuato a formar un blocco compatto e capace di vibrare scardinatori colpi di maglio, contemporaneamente su entrambe le parti dell'Impero, assalendole per terra e per mare da occidente ad oriente”.

⁸⁰*Op. cit.*, p. 133.

⁸¹W. GOFFART, *Rome, Constantinople and the Barbarians*, en *Rome's fall and after*, London, 1989, p. 22.

⁸²W. GOFFART, *Barbarians*, p. 5.

⁸³P. ANDERSON, *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*, Madrid, 1980, p. 118.

⁸⁴H. ELTON: R.W. MATHISEN, *Roman aristocrats in barbarian Gaul*, Texas, 1993”, rec., “Bryn Mawr Classical Review”, 94.10.20, pp. 1-3: si advertimos la disminución del número de aristócratas galorromanos en los altos cargos es algo que responde más a la propia iniciativa que a la imposición externa, pues dichos altos empleos ya no ofrecían tantos beneficios como antes.

romano⁸⁵ y la aristocracia nunca aceptó la autoridad de un rey bárbaro, sino más bien su mutación en la figura del gobernante romano ideal⁸⁶. De hecho, con la aparente excepción de los vándalos, los líderes “germanos” ostentaron su autoridad sobre la base de dignidades y títulos imperiales a lo largo del siglo V⁸⁷. Y es que, como escribe Pampliega, “todos los pueblos invasores intentaron lograr el amparo del gobierno imperial”⁸⁸. No en balde, la figura del *rex* barbaro al servicio de Roma no se entiende sino desde la competición con la figura imperial y, a la vez, desde la subordinación a ésta: algo que podemos constatar en la figura de Teodorico el Grande⁸⁹.

4. En cualquier caso, el dualismo institucional fue transitorio, configurando un estadio previo a la fusión con la población latinohablante. Además, las nuevas entidades políticas occidentales no se encerraron en sí mismas, como medida que protegiera su germanismo, sino que mantuvieron las relaciones que entre las distintas regiones habían existido en épocas anteriores, favoreciendo la continuidad histórica y cultural.

El resultado de todo lo anterior lo observamos nítidamente en el reino italiano de Teodorico: los ostrogodos (como también les ocurriría a vándalos, visigodos y burgundios) ya poseían un notable grado de romanización a su llegada a la Península; dado que ésta constituía el territorio más romanizado de todo el Imperio, los ostrogodos siguieron en todo momento las directrices latinas: combinándolas con las propias en lo que se refiere al Derecho, la actividad edilicia, la educación, etc.⁹⁰ La peculiaridad del reino de Teodorico consiste en su gran sintonía con la romanidad⁹¹, incluso al adoptar su línea

⁸⁵W. GOFFART, *Barbarians*, p. 115.

⁸⁶J.D. HARRIES, *Sidonius Apollinaris and the frontier of “Romanitas”*, en *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot, 1996, pp. 37-38.

⁸⁷T.C. LOUNGHIS, *Ambassadors, embassies and administrative changes in the Eastern Roman Empire prior to the Reconquista*, en *Das Reich*, p. 145.

⁸⁸*Op. cit.*, p. 285.

⁸⁹M.R. VALVERDE, *Los orígenes de la monarquía ostrogoda. Teodorico*, “H. Ant.”, XIX (1995), p. 383; P. HEATHER, *Goths*, p. 300: por otra parte, el primer dirigente genuinamente bárbaro que accedió al consulado.

⁹⁰Al respecto, *vid.* B. LUISELLI, *Teoderico e gli Ostrogoti: tra romanizzazione e nazionalismo gotico*, “Romanobarbarica”, 13 (1994-1995), pp. 75-98; U. PIZZANI, *Boezio “consulente tecnico” al servizio dei re barbarici*, “Romanobarbarica”, 3 (1978), pp. 189-242.

⁹¹S.J.B. BARNISH, *The genesis and completion of Cassiodorus' Gothic History*, “Latomus”, XLIII/2 (1984), p. 358: un sucesor, Totila, fracasará en su política cultural; O. BERTOLINI, *Gotia e Romania*, “Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo di Spoleto”, III, Spoleto, 1956, pp. 25 ss, conjuga la romanidad de Teodorico con cierta impronta germánica que

universalista pretendiendo unificar las monarquías “bárbaras” de Occidente mediante una política matrimonial⁹².

Si observamos otros escenarios históricos, por ejemplo el caso de los visigodos, en la Galia se produce una tranquila convivencia entre la latinidad y el dominio “godo”⁹³: allí, la aristocracia senatorial continuaría ostentando su protagonismo en política. Al pasar a la Península Ibérica, el proyecto de integración se convierte en ineludible, dada la abrumadora mayoría provincial, caminándose hacia una fusión en todos los niveles de vida⁹⁴. En cuanto a un Estado que siempre ha arrastrado cierta fama de hostil a la cultura latina, el vándalo, ya no puede negarse que sus gobernantes recurrieron a mantener las estructuras y a los consejeros romanos⁹⁵. Por último, el reino franco de Clodoveo se apoya vitalmente en París, un núcleo galorromano de gran tradición⁹⁶. La voluntad de continuidad resulta, pues, innegable.

Las ideas anteriores pueden recapitularse en una: el peso específico de los pueblos que teóricamente irrumpieron en el Imperio—godos, vándalos, suevos y alanos— resultó insignificante; los godos permanecieron en la Galia durante casi un siglo y no dejaron ninguna huella reveladora en este territorio,

quiso imprimir a sus dominios.

⁹²B. LUISELLI, *Teoderico*, p. 81. Para S. MAZZARINO, *El fin del mundo antiguo*, Méjico, 1961, p. 210, éste sería un vano intento, pues fundar un estado supranacional germánico constituía un absurdo; C. WICKHAM, *The other transition from the ancient world to feudalism*, “P & P”, 103 (1984), pp. 18: los reyes germánicos nunca aspiraron a la universalidad de su gobierno.

⁹³C.E.V. NIXON, *art. cit.*, p. 73; P. HEATHER, *The emergence*, p. 86; E.A. THOMPSON, *The Visigoths from Fritigern*, pp. 124 ss.

⁹⁴M.A. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, *Las clases sociales hispano-romanas y sus relaciones dentro de la sociedad visigótica*, “Memorias de Historia Antigua”, X (1989), p. 172, n. 3bis. Si seguimos a M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Penetración cultural latina en Hispania en los siglos VI-VII*, en *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, Paris, 1974, pp. 109-115, a partir del siglo V se da la reacción hispanorromana contra la cultura goda y con la cultura latina por bandera; sobre la influencia de la *paideia* en las élites godas, *vid.* B. y P. SCARDIGLI, *art. cit.*, p. 270; J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, p. 358: una de las claves que explican la recuperación de los suevos tras la derrota del río Órbigo (456) es su mayor atención a los intereses de la población hispanorromana frente al intervencionismo centralista de los godos.

⁹⁵C. BOURGEOIS, *Les vandales, le vandalisme et l'Afrique*, “Antiquitates Africaines”, 16 (1980), pp. 225 ss; sobre el elevado grado de entendimiento entre romanos y vándalos en África, *vid.* F. CLOVER, *The symbiosis of Romans and Vandals in Africa*, en *Das Reich*, pp. 57-73.

⁹⁶W. GOFFART, *Foreigners in the Histories of Gregory of Tours*, *Florilegium*, 1980, 2, pp. 81-82; L. MUSSET, *Las Invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, 1967, p. 76; *vid.* también M. MCCORMICK, *Clovis at Tours, Byzantine public rituals and the originis of medieval ruler symbolism*, *Das Reich*, pp. 155-180.

sino que adoptaron sistemáticamente la cultura romana⁹⁷; lo mismo puede decirse de los vándalos en el norte de África⁹⁸ y, particularmente, respecto a los suevos⁹⁹ y alanos¹⁰⁰. Únicamente los francos, precisamente el pueblo de orígenes más oscuros y también el último en llegar, lograron ejercer “una influencia profunda y duradera en la historia de Occidente”¹⁰¹. Sin embargo, será su adopción de los patrones romanos lo que posibilitará que el feudalismo aparezca en Europa¹⁰².

En resumen: los godos que cruzaron el Danubio en 376 eran más un reducido grupo de emigrantes¹⁰³ (compuesto por campesinos, mercenarios, hombres de frontera y, en general, personas en busca de mejores perspectivas de supervivencia) que una nación en armas con sus rasgos culturales bien definidos¹⁰⁴. El carácter electivo de sus jefes nos muestra, antes que una identidad nacional (distante de una formación política preestatal), un grupo heterogéneo de población periférica, inmersa en agudas tensiones socioeconómicas, que deposita sus esperanzas en mandatarios con el suficiente carisma

⁹⁷C.E.V. NIXON, *art. cit.*, pp. 64 y 73.

⁹⁸C. BOURGEOIS, *art. cit.*, p. 227.

⁹⁹L. MUSSET, *op. cit.*, p. 56: “Si los suevos de España no hubieran existido, la historia no habría cambiado en nada importante”; E.A. THOMPSON, *Hydatius and the Invasion of Spain*, en *Romans and Barbarians. The decline of the Western Empire*, Winconsin, 1982, pp. 152 ss, califica al Estado suevo como un “reino fantasma”. Sobre los suevos en Hispania, *vid.* J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 267 ss.

¹⁰⁰Sobre su debilidad, *vid.* J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 359 ss.

¹⁰¹L. MUSSET, *op. cit.*, p. 67 ss: no obstante, el autor recuerda que *Francia*, el país de los francos, se hallaba, en el siglo IV, al este del Rin; en p. 74 leemos: “El avance franco no se parece en nada a las conquistas de los godos en Italia y España, o de los vándalos en África, que se pueden jalonar con fechas precisas y cuyo itinerario se puede dibujar sobre el mapa”; es decir, la suya “no fue una verdadera conquista, sino una simple reaparición de los francos en un terreno donde habían estado ya a menudo como *laeti* o colonos o saqueadores”.

¹⁰²C. WICKHAM, *art. cit.*, pp. 27 ss.

¹⁰³Aquí los cálculos pueden resultar de lo más dispares. Para C.E.V. Nixon, *art. cit.*, p. 67, y basándose en el aprovisionamiento que Rávena otorga a los godos de Ataúlfo, la población goda de la Galia era de unos 80.000 individuos, de los cuales tan sólo unos 15.000 constituirían el grupo guerrero de la misma. J. Pampliega, *op. cit.*, p. 108, sin embargo, le atribuye a Alarico un séquito doméstico de 200.000 guerreros.

¹⁰⁴C.E.V. NIXON, *art. cit.*, p. 65: “The original invaders were a small group which was quickly swallowed up”.

y talento para resolver sus problemas más acuciantes¹⁰⁵. En cualquier caso, se trataría de un grupo fuertemente romanizado¹⁰⁶.

Respecto a la naturaleza de la identidad colectiva goda antes de su asentamiento en Aquitania, creemos que no puede defenderse la existencia de un pueblo con instituciones políticas, económicas y militares desarrolladas, con una cultura basada en una lengua común, en un credo religioso (arrianismo¹⁰⁷), en unas costumbres establecidas que incluían prácticas legales¹⁰⁸. Más bien debe entenderse que la identidad goda como pueblo se revela como un concepto que, más que ser recuperado por sus integrantes, se crea cuando aquel grupo se encuentra dentro de los *limites* del Imperio: es decir, los visigodos no pueden contemplarse como un pueblo con un desarrollo sociopolítico complejo¹⁰⁹ porque sencillamente no conformaban un pueblo, sino más bien un contingente de población periférica, fronteriza, que se desplaza por territorios imperiales a la búsqueda de condiciones de vida mejores, en coyunturas políticas de desorden interno por causas de guerras civiles y movimientos sociales de reacción contra el orden establecido. No eran bárbaros en el sentido de extraliminales, sino una amalgama de emigrantes venidos de la línea del Danubio, habitantes del área marginal de

¹⁰⁵P. HEATHER, *Goths*, pp. 313-314.

¹⁰⁶J. PAMPLIEGA, *op. cit.*, pp. 168-169 y 171: Ataúlfo se había esforzado, asimismo, en consolidar su línea dinástica, a imitación, por aculturación, de lo que sucedía en el Imperio, y su política es una constante imitación de Teodosio.

¹⁰⁷Frente a la teoría de E.A. THOMPSON, *Early Visigothic Christianity*, "Latomus", 21 (1962), p. 518, según la cual los godos adoptaron esta herejía porque la Trinidad jerarquizada de la misma favorecía los intereses de la clase dominante, consideramos que el arrianismo goda, antes que un rasgo de identidad nacional, supone una medida de segregación temporal que adopta un contingente de población marginada y hostigada, en un período de adaptación que les permitiera renovar las estructuras para la consolidación de su poder: una vez que se sintieron seguros, las creencias religiosas pasaron a un segundo plano para dejar lugar a las ambiciones políticas y económicas; y entonces se produce la conversión a la ortodoxia. Al respecto, vid. L. MUSSET, *op. cit.*, p. 137; M. SIMONETTI, *L'arianesimo di Ulfila*, "Romanobarbarica", 1 (1976), p. 368; E.A. THOMPSON, *Barbarian invaders and Roman collaborators*, "Florilegium", 1980/2, p. 245.

¹⁰⁸Como defiende P. HEATHER, *Goths*, pp. 325 ss: mientras que "visigodos" y "ostrogodos" son dos términos que designan unidades políticas, el concepto "gótico" ya existía antes de las grandes migraciones; sus instituciones ya se hallaban lo suficientemente desarrolladas y ya mostraban ambiciosos proyectos antes de la llegada de los hunos, con una gran capacidad para asimilar a otros pueblos a sus estructuras, y, definida casi al completo a excepción de lo concerniente a su maquinaria bélica, que se potenciaría tras el cruce del Danubio.

¹⁰⁹Ph. ROUSSEAU, *art. cit.*, pp. 360-361: "There is no evidence in the sources available to support the contention that there was a continuous struggle in this period between the leaders of the Goths, intent upon "sellin out" in the interest of their own power, and the general mass of the Gothic people".

la “frontera” que deseaban mejorar su posición en regiones más feraces en el entorno del Mediterráneo¹¹⁰. Su país de origen, la *Gothia*, los territorios al norte del Danubio hasta el eje de Crimea, se hallaba en la órbita del control romano aunque oficialmente no perteneciera al Imperio por su carácter translimitáneo¹¹¹.

Por otra parte, el que a este conglomerado se le llamara “godos” respondía más a un recuerdo histórico que a una realidad. En tiempos anteriores puede que hubieran presentado este rasgo de identidad, pero la presión militar romana y la aculturación acabarían por diluir su idiosincrasia germánica y mutarla por la de un nivel periférico más de Roma¹¹². Además, en este punto la *interpretatio Graeco-romana* de las fuentes, presidida por la vaguedad y la ignorancia¹¹³, también por su escasa evolución literaria¹¹⁴, nos ofrece la imagen de un pueblo interpretado desde un conocimiento indirecto y a través de conceptos puramente imperiales: el testimonio de Amiano Marcelino al respecto es, sin duda, un claro exponente de ello¹¹⁵.

En ese sentido, el paso del Danubio por los “godos” ha de contemplarse frente a unas estructuras, las romanas, que pudieron contenerlo sin realizar supremos esfuerzos y hasta con cierta previsión¹¹⁶: el cruce fue el producto de un acuerdo bastante preciso en sus términos, y en una posición

¹¹⁰B. y P. SCARDIGLI, *art. cit.*, p. 264: la causa principal de las invasiones góticas fue un problema de sobrepoblación y de carestía de alimentos.

¹¹¹S. TEILLET, *op. cit.*, p. 108: al contrario que conceptos como *Francia*, *Gothia* no designaba el territorio de una nación occidental fundada por los godos, sino que es más bien un ámbito bárbaro concreto.

¹¹²L. MUSSET, *op. cit.*, pp. 163-164: “La conciencia de la unidad étnica puede sobrevivir a la mayor dispersión geográfica... Casi todos los pueblos presentan el aspecto de una nebulosa: un núcleo reducido se adhiere con fuerza al nombre nacional y a la dinastía, mientras que unas capas externas, superpuestas a lo largo del desarrollo histórico, presentan menos coherencia; el núcleo, a causa de su extensión limitada, es relativamente fácil de aniquilar, pero mientras resiste, la conciencia “étnica” es fuerte”

¹¹³A. CHASTAGNOL, *La signification géographique et ethnique des mots Germani et Germania dans les sources latines*, “Ktema”, 9 (1984), pp. 98-99; C.R. WHITTAKER, *op. cit.*, p. 223.

¹¹⁴E.A. THOMPSON, *Una cultura barbarica: I Germani*, Roma-Bari, 1976, pp. 160-161, para el caso de los germanos entre Tácito y Amiano.

¹¹⁵H. WOLFRAM, *Atharic*, pp. 268-269: para el concepto del *iudex* godo Amiano (17, 12, 21;29, 4, 5) utiliza el término aplicado a gobernadores provinciales y altos oficiales del Imperio (dentro de la reforma administrativa de Diocleciano) y por analogía lo aplica a los personajes de mayor peso político entre los godos; y el resultado de esa analogía consistirá más en un líder a la manera céltica que un monarca propiamente dicho. No hay indicios de que el antioqueno trabara contacto directo con los godos.

¹¹⁶T.S. BURNS, *op. cit.*, pp. 41-42.

de ventaja para el Imperio; a Constantinopla no le supuso un grave aprieto contener a los acogidos: su estrategia se caracterizó por la táctica del desgaste del enemigo, del cerco por hambre, de la formalización de pactos locales en términos favorables para los romanos y, por fin, por el aprovechamiento de cualquier fisura o división entre los desorganizados, mal pertrechados, godos¹¹⁷. Y ya dentro de los límites imperiales, los “invasores bárbaros” obtuvieron la colaboración de las élites terratenientes provinciales, que vieron en los recién llegados un medio de evitar el sistema fiscal central a la par que se evitaban los enormes gastos de la defensa fronteriza: en ese sentido, la “caída del Imperio Romano” se configura como el producto de la lucha de dos grupos de poder teóricamente romanos y el triunfo bárbaro se revela también como el triunfo de los evasores de impuestos¹¹⁸. Dichas élites, además, no sólo afianzaron sus pretensiones regionalistas sino que, además, mantuvieron sus privilegios amén de amplias posibilidades para medrar en las cortes de los “reyes germánicos”¹¹⁹.

Como escribieron A. Barbero y M. Vigil, “Los visigodos, al instalarse definitivamente en los territorios del llamado reino de Tolosa, heredaron los problemas y contradicciones inherentes a la sociedad romana occidental en la última etapa de existencia del Imperio Romano de Occidente”¹²⁰. Cualquier intento de sobredimensionar la existencia de una monarquía consolidada entre los visigodos, a fines del siglo IV-principios del V, apoyada en una tradición aristocrática y en una identidad nacional con sólidos rasgos culturales no apunta sino al objetivo que se trazara la historiografía alemana decimonónica: la elevación del pueblo germano a la categoría de agente histórico independiente de la tradición mediterránea, a la manera de un instrumento renovador de un Imperio Romano caduco y autoritario¹²¹; o sea, el mismo propósito de creación de un “nacionalismo gótico” que, arrancando

¹¹⁷E.A. THOMPSON, *The Visigoths from Fritigern*, pp. 107-108; T.S. BURNS, *op. cit.*, p. 65: “What is striking about the Gothic nobles at the time of Adrianople is their inability to cooperate among themselves and the willingness of most to serve Rome. There were no Gothic organized structures which could rival those of Rome for scope or cohesion”.

¹¹⁸C. WICKHAM, *art. cit.*, pp. 15 ss.

¹¹⁹L. MUSSET, *op. cit.*, pp. 121 ss.

¹²⁰*Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, 1974, p. 107.

¹²¹S. MAZZARINO, *¿Se puede hablar de revolución social al fin del mundo antiguo?*, en M. BLOCH, ET ALII, *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid, 1976, p. 131: el creador de esta teoría sería el alemán GÖRRES, con su obra *Teutschland und die Revolution*, 1819.

desde el Humanismo norteño del siglo XVI¹²², perdurará hasta la aparición del nacional-socialismo de la Alemania nazi¹²³. Pero lo cierto es que el germanismo nunca pudo desplazar a la romanidad porque “a la civilización romana, que era una civilización de tantos siglos de existencia, también le costará siglos morir”¹²⁴.

¹²²Con los postulados de autores como el sueco Joannes MAGNUS (*Gothorum Suenunque Historia*) o el sueco-holandés Hugo GROCIO (*Commentatio ad loca quaedam quae de Antichistro agunt aut agere putantur*, 1640).

¹²³H. WOLFRAM, *Gothic history*, pp. 309-310.

¹²⁴J.M^a SALRACH, *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV al VIII*, III Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sánchez Albornoz, León, 1993, p. 315.

«Anuario de Estudios Medievales», 35/1 (2005), pp.3-23.- ISSN 0066-5061.